

El Sentido de lo Humano II



Adolfo

**EL SENTIDO
DE LO
HUMANO**

Reflexiones sobre una civilización Tecnocrática

II

COLECTIVO HUMANISTA
JOSÉ MANUEL MALDONADO BELTRÁN
SADÍ ORSINI LUIGGI
CARLOS A. ALBERRO
NERY LUGO RAMÍREZ

Editorial
El Cuervo Dorado
1994

Colección Cuadernos Humanísticos
Número 2



Portada y emblema: Adrián Nelson Ramírez
Diagramación y composición Novograph
Impresión: Editora Corripio, C. por A.

Impreso en República Dominicana
Printed in the Dominican Republic.

CONTENIDO

Advertencia.....	1
I. EL TRABAJO	
Prólogo.....	7
1. La producción material el desarrollo social y las ideas.....	11
2. El trabajo, la riqueza y la desigualdad.....	33
3. La crisis del desempleo.....	43
4. ¿Alternativa o utopía?.....	53
II. LOS VALORES	
Prólogo.....	81
1. Lo justo y lo injusto.....	85
2. Libertad para valorizar.....	91
3. Funcionalidad de los criterios morales.....	97
4. Personalidad y valoración.....	103
5. Práctica, conocimiento y valores.....	117
III. EL AMOR	
Prólogo.....	129
1. Sexo y cultura.....	133
2. La mujer en Grecia y Roma.....	137
3. ¿Un juego interesante?.....	139
4. Contra el amor.....	147

PRÁCTICA, CONOCIMIENTO Y VALORES

Comentario

Desde tiempos de la prehistoria el ser humano ha venido desarrollando una tarea de evaluación o valorización de los recursos materiales de la naturaleza tratando de establecer qué cosas le son útiles, prácticas, o estéticas para lograr satisfacer sus necesidades y por ende su supervivencia en la vida. Ha sido una labor ardua de milenios de años donde juega un papel importante la producción artesanal y artística como una actividad práctica de la cual surge una conciencia del trabajo social y la valorización de la cultura.

¿Qué papel puede haber jugado el lenguaje en el surgimiento del proceso de valorización? ¿Cómo es posible que los objetos se reflejen en la conciencia del sujeto al igual, o a la par, que las necesidades humanas? Si el hombre es el que establece el valor de las cosas y de sus actos, ¿podemos decir que desaparece la voluntad o plan de Dios? ¿Cuál es la función social de la valorización? ¿Existen los valores absolutos? Y si las necesidades e intereses cambian, ¿deben cambiar también las valoraciones? ¿Qué papel juega la experiencia y la práctica en la valorización? ¿Cómo se manifiesta el conocimiento en el proceso de valorización?

Estas y otras preguntas deberás plantearte ante el problema de la relatividad de la valorización humana.

Lectura

PRÁCTICA, CONOCIMIENTO Y VALORACIÓN

JOSÉ RAMÓN FABELO CORZO

Desarrollo-histórico de la actividad valorativa

Al igual que la conciencia y como uno de sus elementos componentes, la valoración es el producto del desarrollo filogenético de las formas psíquicas de reflejo. También posee su prehistoria en el mundo animal. Sin embargo, como ya se ha planteado, en el reflejo de la realidad por parte del animal no está presente aún la valoración en el sentido estricto de la palabra. La relación selectiva con el mundo circundante es un rasgo de toda la materia viva, pero sólo en el hombre ella se basa en la valoración consciente de la realidad. La elección en el reflejo del animal no puede ser considerada valorativa debido a que su conducta, el bien viene dada por la información fijada en el código genético, o es el resultado de nexos inmediatos formados bajo la influencia de la coincidencia en tiempo o en espacio de dos o más estímulo, uno de los cuales necesariamente posee una significación biológica vital directa para él. Quiere decir que la conducta del animal o está preterminada genéticamente o es el producto de reflejos condicionados. En ninguno de los dos casos sus actos están mediados por la conscientización de la correlación entre sus necesidades y los objetos y fenómenos de la realidad, lo cual constituye una condición necesaria de toda valoración. Como escribiera A.N. Leontiev, "en la sensibilidad de los animales no se diferencian las propiedades externas de los objetos de su capacidad de satisfacer unas u otras necesidades.¹ Para la for-

1, A. N. Leontiev: *Actividad, conciencia, personalidad*, Editorial Politizdat, Moscú, 1977, p. 151 (en ruso).

mación de la valoración se necesitan no sólo sensaciones, percepciones y representaciones, sino además conciencia y autoconciencia, comprensión del lugar ocupado por el sujeto en el mundo de las cosas y de su relación con este mundo.

La valoración representa el producto de un largo proceso de desarrollo y perfeccionamiento de la relación selectiva del animal con el medio circundante. "Por lo visto fueron necesarios milenios para que se formaran los puntos de empalme, los escalones fundamentales de la actividad valorativa..."² El reflejo valorativo de la realidad nace con el surgimiento de la conciencia en el proceso de trabajo social. El trabajo, la actividad práctica de los hombres dirigida a la producción de bienes materiales, constituye el factor fundamental bajo cuya influencia surge no sólo la conciencia en su integridad, sino también la valoración como uno de sus componentes. "La valoración" es un componente inseparable de la conciencia formado bajo la influencia de la práctica. La práctica en su desarrollo no sólo engendra el ser funcional de las cosas, su significación, su valor, sino que forma también la capacidad subjetiva, con ayuda de la cual se define el valor de las propiedades naturales y de los factores sociales.³

El propio trabajo es imposible sin la valoración de sus resultados, resultados que pueden ser también mediatos. Para que el hombre construya un instrumento de trabajo, por muy sencillo que éste sea, él debe primeramente dar una valoración previa de su utilidad como medio para alcanzar algún otro objetivo mediato. El surgimiento tanto del trabajo como de la conciencia (incluido su componente valorativo) es el resultado de un largo y complejo proceso de intercondicionamiento, en el cual el papel rector pertenece al trabajo como forma cualitativamente nueva de interrelación con la naturaleza, basada ya no sólo y no tanto en la adaptación al medio, como en su transformación en correspondencia con los fines y necesidades

2. A. P. Belik: *La forma social de movimiento*, Editorial Nauka, Moscú, 1982, p. 202 (en ruso).

3. A. M. Korchunov: *Reflejo, actividad, conocimiento*, ed. cit., p. 152.

del hombre. El primer acto histórico de (...) (los) individuos, merced al que se distinguen de los animales, no consiste en que piensan, sino en que comienzan a producir los indispensables medios de subsistencia.⁴ Al comienzo de manera espontánea, casual, y después de forma cada vez más consciente y por la fuerza de las propias necesidades del proceso de trabajo, el hombre, al realizar sus fines, valora su actividad y sus resultados estableciendo una correlación entre estos últimos y su representación o imagen del fin.

La relación práctica del hombre con el mundo que le rodea posee siempre en su base determinadas *necesidades*, las cuales constituyen el principal motor propulsor de la actividad humana. El hombre siempre actúa en correspondencia con unas u otras necesidades. Nadie puede hacer algo sin hacerlo, al mismo tiempo, en aras de una de sus necesidades y del órgano de esta necesidad...⁵

En la categoría "necesidades" se fija la dependencia del sujeto en relación al objeto en el proceso de su interacción. Las necesidades representan las exigencias objetivas de determinado sistema biológico o social. Su satisfacción garantiza el funcionamiento y desarrollo normal del sistema. Y es precisamente en relación al hombre en calidad de "sujeto de necesidades" que adquiere la realidad objetiva determinadas características valorativas. La valoración en cualquier forma que se presenta (como práctico-utilitaria, política, moral, estética, etc.), siempre refleja la capacidad de los fenómenos materiales y espirituales de satisfacer las necesidades de los hombres. Toda valoración presupone la unificación de una información acerca de los objetos, fenómenos y sus propiedades y una información acerca del estado de las necesidades del sujeto. Quiere decir que las necesidades siempre encuentran su reflejo en la valoración.

Sin embargo, los nexos de las necesidades con la valoración

4. C. Marx y F. Engels: *Obras Escogidas*, ed. cit., t. I, p. 15 (nota al pie de página).

5. C. Marx y F. Engels: *La ideología alemana*, ed. cit., p. 282.

son complejos, no representan una relación unívoca. Los factores que explican el carácter complejo de esta relación son los siguientes:

En primer lugar, un mismo sujeto cumple diferentes funciones y desempeña diferentes papeles en la vida social. El pertenece a un determinado colectivo laboral y al mismo tiempo es miembro de una familia, puede ser dirigente y a la vez subordinado, hijo y además padre. En cada una de estas relaciones el sujeto ocupa un determinado lugar, lo que condiciona que en distintas situaciones se pongan de manifiesto diferentes necesidades suyas. Estas necesidades pueden, por lo tanto, no coincidir, e incluso ser contrapuestas entre sí. Sobre la base de dichas necesidades un mismo fenómeno puede ser objeto de diferentes valoraciones por parte del mismo sujeto en dependencia de cuál o cuáles de sus necesidades predomina en la situación dada. "...el sujeto valorante —escribe a este respecto V. Brozhk— representa la unidad de intereses contradictorios que se corresponden a los diferentes papeles que el sujeto desempeña en la actividad práctica (...) No es extraño, por tanto, que (...) las valoraciones diverjan de manera diametral. Aquello que es útil para el padre no tiene que ser útil para el hijo; aquello que el hombre acepta como jefe, lo cuestiona como subordinado; la elevación del precio de una mercancía, la misma persona lo valora positivamente como productor y negativamente como consumidor, etcétera".⁶

En segundo lugar, las necesidades cambian, se desarrollan. Por eso sus nexos con la valoración tampoco permanecen inmutables. Aquello que antes satisfacía una determinada necesidad del sujeto y, sobre esta base, se valoraba positivamente, puede dejar de satisfacerla o dificultar la satisfacción de otras necesidades, lo que provoca su valoración negativa o una relación de indiferencia hacia ello. Refiriéndose al crecimiento objetivo y regulan de las necesidades y al cambio de las relaciones con los objetos que la satisfacen, C. Marx nos trae este interesante ejemplo: Por muy pequeña que sea una casa, "mien-

6. V. Brozhik: *La teoría marxista de la valoración*, ed. cit., p. 105.

tras que las que la rodean son también pequeñas, ella cumple todas las exigencias sociales de una vivienda, pero, si junto a esa casa pequeña surge un palacio, la que hasta entonces era casa se encoge hasta quedar convertida en una choza. La casa pequeña indica ahora que su morador no tiene exigencias, o las tiene muy reducidas, y, por mucho que, en el transcurso de la civilización, su casa gane en altura y tamaño, si el palacio vecino sigue creciendo en la misma o incluso en mayor proporción, el habitante de la casa relativamente pequeña se irá sintiendo cada vez más desazonado, más descontento, más agobiado entre sus cuatro paredes.⁷

En tercer lugar, no todos los objetos que poseen una significación positiva para el sujeto, satisfacen en igual medida sus necesidades. Existen objetos y fenómenos que brindan sólo la posibilidad para la satisfacción de una determinada necesidad, es decir, participan en su satisfacción de forma indirecta, inmediatamente. Otros sólo en parte la satisfacen. Los terceros pueden directa y plenamente satisfacer la necesidad dada. Esto provoca, como es natural, valoraciones diferentes (aunque en todos los casos positivas) de estos objetos por parte del sujeto. En otras palabras, estos objetos ocupan diferentes escalones en el sistema jerárquico de valoraciones del sujeto. Unos se valoran simplemente como poseedores de significación positiva, otros como buenos, útiles, bellos, los terceros como muy buenos, muy útiles o muy bellos. Quiere decir, que el grado en que un objeto se valora como positivo depende de la medida y la forma en que él se vincula a la posibilidad del sujeto de satisfacer sus necesidades.

Estrechos vínculos con las necesidades posee otro importante factor condicionante de la valoración. Nos referimos a los *intereses* del sujeto. Los intereses se forman sobre la base de las necesidades y la actividad encaminada a su satisfacción cada vez más plena. El interés es engendrado por las condiciones sociales objetivas y expresa la orientación relativamente estable del sujeto hacia la realización de acciones que permiten la crea-

7. C. Marx y F. Engels: *Obras Escogidas*, ed. cit., t. I, p. 166-167.

ción, conservación y consumo de aquellos objetos y fenómenos que son significativos y necesarios para el individuo, la familia, el colectivo, la clase, la nación o la sociedad en su conjunto. El interés representa, por lo tanto, un reflejo no sólo de las necesidades, sino también de las condiciones, objetos y medios de su satisfacción. Las necesidades como fundamento de partida del interés, están lejos de ser el único factor que determina su intensidad y carácter. Así y todo, las necesidades determinan la dirección del interés y la preferencia que el sujeto le otorga a determinados fenómenos socialmente significativos. Sólo a través del interés se convierten las necesidades en acción.

La valoración y la experiencia precedente del sujeto

Gran significado en el proceso de reflejo valorativo de la realidad posee la experiencia precedente del sujeto. Ante todo, es necesario dejar sentado que en el concepto "experiencia precedente del sujeto" se incluye no sólo la experiencia individual que es resultado de la actividad del sujeto a lo largo de su vida, sino también la experiencia social acumulada en el curso del desarrollo histórico y transmitido de generación a generación a través de los resultados de la producción material, el lenguaje y determinados valores culturales. Sin esta experiencia no fuese posible tampoco la experiencia individual. Ambas se interpenetran profundamente y reciben su expresión unificadora en el concepto "experiencia precedente del sujeto".

Cuando el hombre emite una valoración no siempre establece desde el comienzo la correlación entre el objeto valorado y sus necesidades e intereses. A menudo esto no es posible ni necesario. Muchas veces la valoración se ofrece de manera automática, sin todo el complejo proceso de análisis de la significación del objeto para el sujeto. Esto no significa que la valoración no sea un reflejo de la relación existente entre el objeto y los fines e intereses del hombre. Sólo que en esta valoración la relación se actualiza a través de la experiencia del sujeto valorante. En tales casos al hombre no le es imprescindible

ble establecer la significación del objeto ya que ha sido establecida y fijada por valoraciones precedentes.

Uno de los patrones con el cual el sujeto puede comparar el objeto o fenómeno en el proceso de su valoración es la *norma*. Las normas desempeñan un importante papel como índice de comparación, sobre todo, en las valoraciones morales, jurídicas y religiosas. La norma en general representa una forma en que se manifiestan determinadas exigencias en la regulación de la conducta de los hombres. Sin embargo, a causa de su universalidad abstracta, puede no ser una guía lo suficientemente confiable para la conducta y la valoración del hombre en todos y cada uno de los casos concretos, debido a que ella no toma en cuenta las posibilidades excepciones vinculadas a circunstancias particulares.

Las normas y las valoraciones guardan entre sí estrechos vínculos. Incluso en ocasiones, algunos autores las identifican y hablan de la relación normativa y valorativa con la realidad como si se tratase de una y la misma cosa. Ciertamente, la norma moral "no mates", por ejemplo, se diferencia muy poco por su significado del juicio valorativo "matar es un mal". El propio proceso de formación de las normas es el resultado del desarrollo de la actividad valorativa.

La influencia del conocimiento sobre la actividad valorativa se realiza no sólo a través del contenido cognoscitivo de la propia valoración, sino también a través de otras formas más mediatas de interacción entre ambos procesos. Dentro de ellas pueden ser señaladas las siguientes:

I. La valoración en gran medida depende del objeto que ella en última instancia refleja: la significación social del fenómeno valorado o su valor (en el caso que esta significación social sea positiva). Tanto la significación social en general, como los valores en particular, se desarrollan, son mutables. Cada uno de estos cambios repercuten en la forma en que son valorados en la conciencia de los hombres. Y uno de los factores que provoca dichos cambios es precisamente el conocimiento.

II. El conocimiento ejerce también su influencia sobre la

valoración del sujeto a través de las necesidades, intereses y fines de éste. Estas necesidades, intereses y fines, como es conocido, en gran medida se determinan por los conocimientos que posee el sujeto. El creciente dominio del hombre sobre la naturaleza y la sociedad y el conocimiento de sus leyes crea, cada vez, nuevas y nuevas necesidades, las cuales al mismo tiempo, generan nuevos intereses y fines. La nueva necesidad adquirida estimula el ulterior y más profundo conocimiento de la realidad, lo que a su vez estimula la aparición de nuevas necesidades, y así sucesivamente. Este proceso dialéctico de condicionamiento mútuo del conocimiento y las necesidades constituye la base para el desarrollo de la actividad valorativa, debido a que la valoración, en cualquiera de sus formas, expresa el estado de las necesidades del sujeto, así como el sentido y dirección de sus intereses y fines.

III. Por último, al formular una valoración, el hombre por regla general compara el objeto valorado con determinado patrón o *standard*. La elección del patrón de comparación, como ya conocemos, depende del carácter de la concepción del mundo del sujeto, de sus ideales, normas, puntos de vista y conocimientos. De ahí que los resultados del reflejo cognoscitivo de la realidad condicionen, junto a otros factores, los *standard* escogidos por el sujeto y utilizados por él en la valoración del mundo objetivo.

De esta forma, el conocimiento desempeña un enorme y multifacético papel en el reflejo valorativo de la realidad. Su influencia sobre la valoración se realiza por diferentes mecanismos: a través del contenido cognoscitivo de la propia valoración; a través de los conocimientos encarnados en el objeto del reflejo valorativo; por medio de la interacción dialéctica del conocimiento por la necesidad que descansan en su base; por medio de la elección de los *standard* con los cuales se compara el objeto valorado y que dependen, en particular, de los conocimientos que el sujeto posee.